



## **Tiempos de calma.**

**Miguel Alemán V.**

30 de junio de 2010.

Cuando se conducen los destinos de una nación, entre más grande sea la crisis, más grande debe ser la calma. El análisis de los hechos violentos recientes no sólo ensombrece a nuestro régimen democrático, sino que ofende a todos los mexicanos.

La indignación de la sociedad se acumula. La violencia sólo ha ocasionado más violencia. Hay eventos que no alcanzan ni explicación ni justificación: el asesinato del candidato del PRI a la gubernatura de Tamaulipas junto con su equipo de campaña, el secuestro de funcionarios de Pemex en la cuenca de Burgos o el inexplicable silencio por el secuestro de mi amigo Diego Fernández de Cevallos. Éstos y otros muchos eventos son una muestra más del deterioro generalizado de las condiciones de seguridad en diversas partes del país. No obstante, la conducción del país requiere hoy más que nunca de una gran serenidad para tomar decisiones firmes y trascendentes.

Como se dijo después del asesinato del candidato del Partido Revolucionario Institucional a la presidencia de la República, Luis Donald Colosio, el asesinato del candidato a gobernador de Tamaulipas por el PRI, Rodolfo Torre Cantú, es uno de los crímenes políticos más graves de los últimos años y es un mal presagio para el futuro de la vida democrática de nuestro país.

Más allá de las declaraciones y de los pronunciamientos que necesariamente habrán de hacer los diversos actores políticos de nuestro país, y más allá de las acusaciones, reclamos y apariciones oportunistas que una y otra vez desgastan el valor de las declaraciones políticas, México está en espera de una solución. Una solución que demuestre que las instituciones son más fuertes que los delincuentes, una solución que asegure la paz sobre las venganzas de grupos, una solución que imponga la ley sin excepción.

En una sociedad amedrentada, el rumor y la incertidumbre son los peores enemigos de las libertades, por ello ante la adversidad, la ciudadanía y los dirigentes políticos deben conservar la calma.

La conducción política del país requerirá que se pueda garantizar la seguridad de candidatos y ciudadanos para que se celebren en un clima de paz los procesos electorales el próximo 4 de julio en 14 entidades del país. Evitar el abstencionismo en los comicios del próximo domingo y demostrar que ante la violencia la sociedad desea conservar la vigencia de la ley y de las instituciones.

Nuestro sistema de gobierno tiene todas las facultades y recursos que le otorgan la Constitución y las leyes para hacerlas valer y preservar las condiciones de convivencia

pacífica y armónica de la sociedad. Esta es la más importante tarea y la más urgente decisión.

Los grandes momentos de la historia relatan que los grandes hombres tomaron las decisiones más importantes de sus vidas en momentos de profunda reflexión, contemplando los juicios de su tiempo y la dimensión de la historia.

Son tiempos de levantar las miras por encima de la coyuntura electoral. El próximo viernes 2 de julio se cumplen 10 años de una elección presidencial que abrió las puertas a la alternancia política en el poder Ejecutivo federal. También se cumplen cuatro años de la elección presidencial más competida de nuestro pasado reciente; elección que puso a prueba la solidez de nuestro sistema democrático. Hoy, los liderazgos nacionales deben evitar que el asedio de las victorias en las elecciones locales limite o condicione una estrategia integral que permita al país transitar durante los próximos dos años por una senda de progreso económico y avance sustantivo a favor de la paz social.

Es evidente que el momento es hoy; las condiciones están dadas para precisar la estrategia a seguir durante los próximos dos años; en donde será necesario, entre otras cosas, evaluar a los colaboradores y la eficacia de los programas vigentes de manera que se pueda ejercer a plenitud la responsabilidad de gobernar. Es pues momento de decisiones profundas, difíciles quizá, pero ante todo definitivas para lograr los objetivos que el propio gobierno se trazó al iniciar esta lucha contra los enemigos de la sociedad y de las instituciones. La serenidad es la mejor consejera de toda decisión.

La sociedad estará siempre del lado de la razón y de la visión de Estado que asegure que en el futuro próximo México pueda vivir en mejores niveles de calidad de vida, prosperidad económica y convivencia pacífica.

**Pájaros en el alambre...** ¿Y no tenían grabadas las llamadas de los asesinos del candidato?

**articulo@alemanvelasco.org**  
**Político, escritor y periodista**